NOTAS

LAS HERRAMIENTAS PERDIDAS
DE LA IMAGINACIÓN.
UN PROCESO MENTAL EN CUATRO PARTES*

*Rollin A. Lasseter***

RESUMEN: En 1947 la novelista Dorothy Sayers dio un pequeño curso de verano que revolucionó la educación en Occidente. Volvía a los cuatro principios de interpretación clásica: literal, alegórica, tropológica, anagógica. Esas interpretaciones que salvaron a las escrituras de ser irracionales, también pueden servir al pensamiento humano contemporáneo para escapar del fanatismo.

PALABRAS CLAVE: Dorothy Sayers, interpretación literal, alegórica, tropológica y anagógica.

ABSTRACT: In 1947, the novelist Dorothy Sayers taught a short summer course which revolutionized Western education. She reverted to the four principles of classical interpretation: literal, allegorical, tropological, and anagogical. These interpretations which prevented the Holy Writings from being considered irrational can also aid contemporary thought as a means to escape fanaticism.

KEYWORDS: Dorothy Sayers, literal interpretation, allegorical, tropological, and anagogical.

RECEPCIÓN: 9 de mayo de 2008.
ACEPTACIÓN: 24 de septiembre de 2008.

* Traducción de Antonio Saborit.
** English Department, Univesity of Dallas.

LAS HERRAMIENTAS PERDIDAS DE LA IMAGINACIÓN. UN PROCESO MENTAL EN CUATRO PARTES

170

En 1947, recién salida de los temores de la Segunda guerra mundial, la novelista y crítica Dorothy L. Sayers ofreció en Oxford un breve discurso durante el Curso de Verano en Educación. Ese pequeño discurso ‘ocasional’ dejó caer una bomba de enormes proporciones sobre la imaginación educativa de Occidente. Derrumbó las maltrechas construcciones de los educadores del siglo XX y despejó el terreno para la restauración de la cordura en la secuencia educativa. El discurso les recordó a los educadores las raíces del pensamiento occidental. Publicado más adelante bajo el título “Las herramientas perdidas de la educación” en *The Hibbert Journal*, y luego en forma de libro por Methuen en 1947 y 1949, ese discurso ha rehecho el entendimiento de numerosos maestros en cuanto al trabajo que realizan y que deben

realizar para educar correctamente a sus alumnos.¹

Me congratulo de haber dado con otra lista que añadir a las Artes Liberales de Sayers, los cuatro sentidos de la interpretación. Sayers ofreció una manera de entender una lista antigua. Y la manera de entender y asimilar esta otra lista vino de pensar lo que Sayers revelara sobre el *Trivium*. Así como la Gramática, la Lógica y la Retórica conforman un método para ordenar y reunir las raíces del saber en una secuencia racional, los sentidos son un método para aproximarse y aclarar el entendimiento. E interpretar es el paso esencial en la educación racional. ¿Por qué no poner atención entonces

¹ *Creed or Chaos?*, 1947, Londres, Methuen & Co. Ltd., 88 p. La primera edición estadounidense: *Creed or Chaos?*, 1949, Nueva York, Harcourt, Brace, 85 p. (N. del T.)

en las herramientas que hacen de y avituallan a la imaginación como una facultad racional? Los Cuatro Sentidos Espirituales son las herramientas de la imaginación del mismo modo en que las Artes Liberales son las herramientas del saber.

Literal, Alegórico, Tropológico, Anagógico. Estos cuatro elementos fueron alguna vez la base de todos los métodos de interpretación para las mentes cultas. Derivado de los filósofos de la antigüedad tardía, y aplicado sobre todo a las Escrituras por parte de la clerecía, el método en cuatro partes de la interpretación les ahorró a las imágenes de las Escrituras el cargo de irracionalidad. Con el tiempo los poetas empezaron a ver la utilidad de este sistema de pensamiento al interpretar sus propios poemas. La famosa carta de Dante a su mecenas, Can Grande della Scala, es el mejor ejemplo. Pero los poetas trovadores ya se habían puesto a leer sus obras en un nivel alegórico un siglo antes que Dante. En el Renacimiento, los cuatro niveles cayeron en desgracia, como si estuvieran muy atados a la lectura de las Escrituras y a las raíces cristianas de la literatura occidental. Cuya consideración para ellos pudo ser en términos psicológicos o que en la práctica casi desapareciera.

Aquino y los cuatro sentidos

Illa ergo prima significatio, qua voces significant res, pertinet ad primum sensum, qui est sensus historicus vel litteralis. Illa vero significatio qua res significatae per voces, iterum res alias significant, dicitur sensus spiritualis; qui super litteralem fundatur, et eum supponit... Secundum ergo quod ea quae sunt veteris legis, significant ea quae sunt novae legis, est sensus allegoricus: secundum vero quod ea quae in Christo sunt facta, vel in his quae Christum significant, sunt signa eorum quae nos agere debemus est sensus moralis: prout vero significant ea quae sunt in aeterna gloria, est sensus anagogicus.

Summa Theologica, Ia, I, 10

[Así, pues, el primer significado de un término corresponde al primer sentido citado, el histórico o literal. Y el contenido de lo expresado por un término, a su vez, significa algo... Así, pues, lo que en la Antigua Ley figura la Nueva, corresponde al *sentido alegórico*; lo que ha tenido lugar en Cristo o que va referido a Cristo, y que es signo de lo que nosotros debemos hacer, corresponde al *sentido moral*; lo que es figura de la eterna gloria, corresponde al *sentido anagógico*.]

Desarrollo histórico de los Cuatro Niveles

El entendimiento que en la Edad Media se tenía de la interpretación por medio de los Cuatro Niveles, citado por Aquino como la manera de acceder a las Sagradas Escrituras y trasladado a la literatura, a la poesía vernácula, por Dante en su carta a Can Grande, no era enteramente nuevo cuando lo desarrollaron los primeros intérpretes cristianos. Los filósofos paganos Plotino y Celso lo habían empleado al interpretar *La Odisea* de Homero como un viaje filosófico de la mente. El historiador judío Josefo lo empleó para hacer asequible las Escrituras hebreas a los pensadores romanos y a las mentes religiosas. Boecio y Casiodoro llevaron el sistema al pensamiento cristiano occidental; y llegó a su apogeo en la alta Edad Media, cuando la interpretación alegórica de casi todo se convirtió en una fijación entre intérpretes y escolásticos.²

Dante y los cuatro sentidos

El sentido de esta obra no es simple... pues el primer sentido

² Esta historia la aborda más ampliamente Judson B. Allen en sus estudios *The Ethical Poetic of the Late Middle Age*, Universidad de Toronto, 1982, y el ensayo "The Grand Chant Courtois and the Wholeness of the Poem: Assimilation of Text, Audience, and Commentary", en *L'Ésprit Créateur*, vol. XVIII, 3. (N. del A.)

es el que se obtiene de la letra, otro en cambio el que se obtiene por el significado de la letra. El primero se llama literal, en cambio el segundo alegórico o moral o anagógico. Este modo de tratar los sentidos, para que mejor se entienda, se muestra en los siguientes versos: "Al salir Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, Judea vino a ser su santuario, Israel su posesión." Pues si sólo consideramos la letra significa la salida de los hijos de Israel de Egipto, en tiempos de Moisés; si la alegoría, significa nuestra redención realizada por Cristo; si el sentido moral, la conversión del alma del luto y miseria del pecado al estado de gracia; si el anagógico, la salida del alma de la esclavitud de esta corrupción a la libertad de la gloria eterna. Y aunque estos sentidos ocultos se les asigne distintos nombres, pueden todos en general ser llamados alegóricos, dado que son diferentes del sentido literal o histórico. Pues la alegoría viene de *allos* en griego, para nosotros 'extraño', es decir, 'otro'.

Después de estas consideraciones, es claro que el tema de la obra es doble, y en ella se encuentran ambos sentidos. Y por tanto hay que tratar del tema de la obra en tanto se la toma literalmente, y luego en consideración alegórica. El tema pues de toda la obra considerada sólo literalmente, es el estado del alma después de la muerte, en su pura simplicidad. Si en cambio la obra se considera en forma alegórica, el tema es el hombre que por

sus méritos y deméritos, por su libre arbitrio, está sujeto al premio y al castigo de la justicia.

Dante Aligheri, Carta a Can Grande.

Los Cuatro Niveles del proceso mental

Los Cuatro Niveles no sólo representan una manera de leer literatura, sino un desarrollo o proceso mental universal que la mente humana repite infinidad de veces en el transcurso de una vida. La mente se somete a un proceso de desarrollo conforme se acerca y asimila nuevas situaciones y experiencias.

Que recorra los Cuatro Niveles, o que se quede atrapado en el primero o el tercero, en el Literal o en el Tropológico, dependerá de las elecciones que realice el albedrío de la mente y el alma. La mente en cualquier momento puede detenerse y permanecer en uno o en otro nivel, dependiendo de que pueda dar el siguiente paso la voluntad de ver más, la limpieza de la mente que entiende y la disposición del sentido moral en el individuo. Es muy posible que una persona se quede en el primer nivel, el literal, el convencional, por toda la vida. Sólo que Dios no ha dispuesto que sus criaturas permanezcan así de jóvenes y de reposadas. Se nos invita constantemente a progresar.

Siempre está ahí la invitación a la experiencia interpretativa por medio de un determinado sistema –el cristianismo, el feminismo, el marxismo, el mormonismo o lo que sea; y la vida intelectual y el crecimiento moral tienen en su contra la fuerza del arrastre de la satisfacción. Es muy fácil estar con los ‘reposados en Sión’.³ Quien quiera tiene en la punta de la lengua la respuesta rápida, la frase exacta o la contestación memorizada. El fanatismo es una parálisis en el segundo nivel, el alegórico, con el tercer nivel, el tropológico, la moral, fijo según el paradigma recibido. El moralismo, la rigidez de las interpretaciones morales, a su manera también es fanático. El moralismo se puede basar en cualquier sistema, cristiano, marxista, feminista, etcétera. Pero no deja de ser un rechazo a la visión divina y a un camino más sagrado.

Los filósofos y los profetas han exigido a las imágenes de la mente una postura más heroica y calificada, en particular a esos imperativos sobre la acción que exigen los sistemas mentales. La calificación de los principios simples puede causar una pérdida de certeza, pero permite la expansión y la clarificación de conexiones y paralelos en el ámbito moral. En otras palabras, ayuda en la búsqueda de la verdad por encima de

³ Amos 6:1. (*N. del T.*)

NOTAS

la certeza convencional. El punto de toda actividad mental —la filosofía, el derecho, los deportes, la música, la poesía o la pintura— es a fin de cuentas la anagogía.

La Escala de la Intelección

Platón, en el sexto libro de la *República*, describe un proceso de actividad mental que lleva a la intelección, a la percepción directa de la realidad. A veces se le llama la Escala de la Intelección.

Según Platón, y en este punto no tenemos que ponernos a discutir con él, la mente incorpora experiencia sensorial, datos, que más adelante son procesados en imágenes útiles. Platón llama a este primer paso luego de la incorporación sensorial, sensación. La sensación no es nada más el propio material sensorial sino el nombramiento de la incorporación sensorial a imágenes conocidas, convenciones. El nivel de la sensación, la adopción de una forma de los datos sensibles según las representaciones convencionales, es el nivel de lo Literal, lo que es aparente y obvio en el significado de un pasaje o de una experiencia.

El siguiente paso en el proceso mental es la imaginación, *eikasia*. Las sensaciones son una imagen dada, de nuevo según las convenciones y lo que la mente ya conoce, lo

que se espera. Este paso de la imaginación es el que crea el mundo al que tomamos por real, el familiar, la ‘evidencia de los sentidos’. Con mucha frecuencia desde la era romántica, los pensadores occidentales han pensado la imaginación como la única cuerda creativa o poética en la mente humana, el entretenimiento de la cultura, o las novedades exploratorias de los artistas. Pero la imaginación, tal como Platón y como el poeta Wordsworth emplearon el nombre, es la facultad de la mente que crea las imágenes de la vida diaria, adentro de nuestra realidad.

El papel de la convención en el establecimiento de lo real

Una buena imaginación se basa en las imágenes sensoriales, a las cuales interpreta por las convenciones experimentadas de la sociedad. Es la realidad del tocino y los huevos revueltos, de un buen trabajo bien realizado, o de lo bien o mal que luce el mundo una mañana de verano. Es darse cuenta que la figura que merodea la cama no es más que nuestro abrigo en la cabecera, no un intruso. Eso es imaginación. El intruso espectral es fantasía, ficción, una imagen falsa de lo que nos dicen los sentidos. La primera imagen de la realidad la forma la convención del consenso de la sociedad sobre lo que es real.

La imagen que llamamos realidad

Tras poner en la mente esa imagen imaginativa a la que llamamos realidad, y tras conocer el mundo, entonces la mente somete esas imágenes a un proceso de examen y conexión, vinculándolas a otras imágenes y ‘dándole sentido’ a lo que la mente ha aprehendido. Entonces con la ayuda del intelecto, la mente toma esas conexiones y las refina en lo que Platón y los griegos llamaban *theoría*, ver. Una asimilación íntima y personal de lo que han dado los sentidos y conectarlo a todo lo que la mente ha visto, hasta ver la realidad en su esencia, siendo ella misma.

Esa última esencia de la imagen es lo que Platón llamó *nous*, *noíesis*. Intelección final, última. ‘Ver’ dentro del alma y también dentro de la mente.

La Escala de la Imaginación

Los cuatro niveles medievales trabajan de una manera semejante, y el paralelo se vuelve evidente cuando se señala.

Judson B. Allen sobre los Cuatro Sentidos

En términos exegéticos, el nivel literal está hecho de algún texto, narrativo por lo general, que nombra o contiene un particular. El alegórico es el significado doctrinal

del texto –i. e., el significado que se alcanza al considerarlo un paralelo a Cristo, y así a la central doctrina cristiana de la Encarnación. El tropológico es el significado moral del texto –i. e., el significado que se alcanza al tomarlo como un ejemplo que sugiere algún detalle de buena conducta para el exégeta mismo, o para uno o algunos de sus contemporáneos. El anagógico es el significado celestial del texto: en la práctica, un significado que suponía colocar paralela al texto literal alguna descripción del cielo, el infierno o de una fuerza transicional de la escatología. Lo que este esquema tetrafásico define para la literatura no es un rango de posibles significados para un texto, que deben reconstruir los críticos modernos, a la manera de Robertson, con la ayuda de la *glosa ordinaria*, sino más bien un rango de tipos de realidad posibles que un texto puede asimilar.⁴

El primer nivel de la intelección según Platón, la sensación, la forma que adoptan los datos sensoriales de acuerdo a las representaciones convencionales, equivale al nivel medieval de lo Literal, lo que es aparente y obvio en el significado de un pasaje o de una experiencia.

El segundo nivel de intelección de Platón, ‘imaginación’, *eikasía*,

⁴ Judson B. Allen, “The *Grand Chant Courtois* and the Wholeness of the Poem: Assimilation of Text, Audience, and Commentary”, en *L'Ésprit Créateur*, vol. XVIII, 3, p. 8. (N. del A.)

NOTAS

es absolutamente paralelo al nivel medieval de la Alegoría, conecta la imagen a un sistema a otro conjunto de conexiones, y de esta forma encuentra la relación de la imagen con otras imágenes y otras estructuras, dándole significado. Esta alegoría, o imaginación, podía ser tan sencilla como comparar la imagen con un paralelo histórico, podía ser tan compleja como comparar la imagen con una verdad teológica. Pero el alegórico es el comienzo o primer paso en el traslado de la imagen más allá de lo que es meramente literal y obvio hacia ámbitos más amplios de conexión y correspondencia. El significado es conexión. El significado más profundo es correspondencia.

Pero la mente y el alma no se conforman con ver nada más los paralelos de la imagen con otra imagen o con su espejo paralelo. La mente somete automáticamente a la imagen, al examen de su importancia, de su relevancia, para los otros y para mí. Platón decía que las conexiones son conjeturas, conjeturas informadas, lo hipotético. Para realizar tales conjeturas, la mente piensa inmediatamente en lo Tropológico, en el nivel 'moral' de todas las cosas. Esto es, '¿qué sentido tiene?' ¿Esto qué tiene que ver conmigo? ¿Qué significa que deba hacer yo? ¿Qué significa que deban hacer los otros? Los discípulos le preguntaron a Jesús: 'Señor ¿qué debemos hacer?' La respuesta se apoya en nuestro sistema de paralelos, en

nuestras alegorías. El nivel del imperativo moral es lo Tropológico, y el 'hipotético' platónico.

Sobre la importancia para mí, o para el caso, para los otros, de cualquier imagen o percepción, estamos atados a la incertidumbre de la conjetura, a la hipótesis. Realizamos juicios morales sobre la base del sistema que gobierna nuestra imaginación alegórica de la realidad: ¿qué es lo que el sistema dice sobre o qué es lo que impele sobre esta experiencia? Con la ayuda de un sistema sabido o aceptado, conjeturamos la relevancia de la experiencia y sus conexiones con otros datos y así juzgamos su valor.

Puede ser que el sistema no sea consciente: en la mayoría de las personas no es consciente. Fue imbuido desde una experiencia de la infancia o de la adolescencia y tomó la forma de una visión de lo real que el individuo lleva consigo por el resto de su vida. Sus supuestos y conexiones no se cuestionan. Sus propósitos y sus direcciones se tienen por obvios y como mero 'sentido común'. En este oscuro y no dicho conjunto de supuestos, el individuo con mucha frecuencia comete los errores cruciales que configuran al futuro. Hay que llamar a la clara razón y al intelecto a examinar el sistema empleado para la alegoría y la interpretación, y luego para el imperativo en acción de la alegoría, hay que llegar racionalmente al imperativo moral. Los cuatro

niveles deben revisarse conscientemente, con frecuencia, para evitar las trampas de las parálisis o fijaciones en un sistema defectuoso.

La meta de toda intelección no es el tropo sino la anagogía. Así, ¿qué es el cuarto nivel, la Anagogía? ¿Es como la *noiésis* platónica, la intelección, el ‘ver’ que es *theoría*? Es el nivel en el que la imagen toma su realidad a partir del alma misma, es el efecto en el alma de esa imagen, es el cambio profundo en el alma que esa imagen realiza tan sólo por haber sido experimentada.

Al igual que la *noiésis*, la Anagogía es sin palabras, interior, visión interna, cambio espiritual. Como le gustaba decir a la gente de la Edad Media, sucede en el ‘Cielo’, en el ámbito de Dios. Y verla es experimentar el ámbito de Dios, una probada de cielo. Esta acción o imagen que aquí se ve en lo literal es un espejo de una acción en el cielo, en el ‘otro mundo’.

Sobre la creencia en la realidad de otro mundo y en las acciones paralelas aquí y allá, se basaron la interpretación cristiana de la historia y todo el pensamiento antiguo.

No hay forma distinta de decirle a otro lo que se ha visto en el nivel cuarto y anagógico. Es siempre personal y sólo se comparte en la oración con Dios. Pero existen viejos símbolos alegóricos, el coro de ángeles, las cortes celestiales, el banquete eterno, las calles de oro y la comunidad de

los santos. El Paraíso. Quien haya experimentado la profunda certeza de lo real ha experimentado el cuarto y último nivel de los sentidos espirituales, y el cuarto y último nivel de la Escala de la Intelección.

Dorothy L. Sayers en su ensayo de los novecientos cuarenta cita “El preparativo” del poeta Thomas Traherne:

Pues la *Vista* hereda Belleza, el *Oído*,
Sonidos;
La *Nariz* dulces Perfumes,
Todos los *Sabores* tienen ocultas Habi-
taciones
En la *Lengua*, y el *Sentimiento* *Sentido*
Heridas
Con Placer y Deleite: sólo que
Olvidé el resto, y fui todo Vista, u Ojo.
Incorpóreo y Sin Cuidado,
Tal como en el Cielo viven los Ángeles.
Pues Sentido Sencillo
Es el Señor de toda la Excelencia
Creada.⁵

La Anagogía, el sentimiento sentido, el sentido sencillo, es la meta del arte y de los actos humanos. Sabemos que eso es lo que buscamos, incluso si negamos su existencia. Es el final del túnel, la luz del atardecer, el sentido último. Es nuestra Casa.

⁵ Thomas Traherne (1637-1674), “The Preparative”, versos 31-40, tomados de *The poetical works of Thomas Traherne faithfully reprinted from the author's original manuscript together with Poems of Felicity reprinted from the Burney manuscript and Poems from Various Sources*, 1932, Londres, P. J. & A. E. Dobell, edición, prefacio y notas de Gladys I. Wade. (N. del T.)